



David Beriain (a la izquierda) y Roberto Fraile, durante un rodaje en Laos en octubre de 2015. / SERGIO CARO

Dos periodistas españoles, asesinados en Burkina Faso

Un grupo armado atacó el convoy de los reporteros, que investigaban la caza furtiva

JOSÉ NARANJO, **Madrid**
Los periodistas españoles David Beriain y Roberto Fraile murieron el lunes en Burkina Faso en el ataque de un grupo armado al convoy en el que viajaban, informó ayer la ministra de Exterio-

res, Arancha González Laya. Los reporteros se hallaban en una zona próxima al Parque Nacional de Arli para rodar un documental sobre la caza furtiva. Otro periodista, irlandés, falleció también en la emboscada. **PÁGINAS 20 Y 21**

Las soluciones globales necesitan lectores

Suscríbete a los hechos



EL PAÍS



Roberto Fraile y David Beriain, en Tailandia en 2015. / SERGIO CARO

Dos periodistas españoles mueren asesinados en Burkina Faso

JOSÉ NARANJO, Madrid
Los periodistas españoles David Beriain (Artañona, Navarra, 44 años) y Roberto Fraile (Barakaldo, Bizkaia, 47 años), desaparecidos desde el pasado lunes en Burkina Faso des-

El ataque se produjo sobre las nueve de la mañana del pasado lunes en la carretera que une Fada N'Gourma y Pama. Los reporteros David Beriain y Roberto Fraile habían acudido a esta zona, próxima al parque nacional de Arli, para rodar un documental sobre la lucha de las autoridades burkinesas contra la caza furtiva de especies protegidas.

El convoy, integrado por dos vehículos tipo *pick-up* y unas 20 motocicletas en los que viajaban periodistas, agentes medioambientales y una escol-

tué de que el convoy en el que viajaban por el Este del país sufriera el ataque de un grupo armado, murieron asesinados por los terroristas, según informó ayer la ministra de Exteriores, Arancha González Laya. Un perio-

distista militar de seguridad, partió por la mañana de la localidad de Natiaboani y se detuvo en el kilómetro 60.

Los españoles desaparecidos habían descendido de una de las *pick-ups* y manipulaban un dron para tomar fotografías aéreas del lugar cuando comenzó el ataque. Hombres armados irrumpieron en dos camionetas y una decena de motos, lo que provocó que los integrantes del convoy se dispersaran, según explicaron fuentes de seguridad. Miembros de la escolta y un ciudadano extran-

jero que resultó herido lograron llegar a Natiaboani.

La Embajada de España en Mali, acreditada en Burkina Faso, se ha mantenido en contacto con las familias de los dos fallecidos. "Es una zona peligrosa, campo habitual de grupos terroristas y bandidos", aseguró ayer la ministra González Laya.

La autoría del asesinato de los dos periodistas y del ciudadano irlandés que les acompañaba ha sido asumida, a través de un mensaje de audio que está pendiente de verificación,

distista irlandés que los acompañaba también falleció a consecuencia del ataque. Fuentes locales citadas por la Agencia France-Presse indicaron que además otras tres personas resultaron heridas.

por el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM), una federación de grupos yihadistas liderada por el terrorista Iyad Ag Ghali y que está vinculada a Al Qaeda.

El ministro de Comunicación y portavoz del Gobierno burkinés, Ousséni Tamboura, atribuyó el ataque a "terroristas" sin especificar a qué grupo pertenecían.

David Beriain tenía una amplia experiencia como reportero en zonas de conflicto. A lo largo de su carrera periodística había trabajado en Irak, Af-

ganistán, República Democrática del Congo, Sudán, Libia, México, Colombia o Venezuela. Especializado en documentales, su reportaje *Diez días con la FARC* le valió en 2009 el premio de periodismo digital José Manuel Porquet, mientras que su documental *El negocio del secuestro en Venezuela* fue nominado en 2019 a los premios RealScreen. En EL PAÍS publicó trabajos sobre las zonas colaterales de Perú.

El cámara Roberto Fraile, afincado en Salamanca, también era experto en zonas de alto riesgo. En 2012, resultó herido en la localidad siria de Aleppo por el estallido de una granada. Uno de sus trabajos más conocidos fue *Clandestino*, junto a David Beriain, una serie de documentales que se emitió en el canal Discovery Max.

Violencia yihadista

Burkina Faso se ha convertido en los últimos años en uno de los países más afectados por la violencia yihadista que desangra el Sahel. Desde que tuvieron lugar los primeros ataques en 2015 hasta la actualidad, se han registrado unas 5.000 víctimas mortales, la mitad de ellas en 2020, según los datos de la ONG Acled, y más de un millón de desplazados internos.

La violencia penetró en Burkina Faso desde la vecina Mali por el norte del país, afectando sobre todo a la región del Sahel, pero se extendió con rapidez hacia las regiones de Norte, Centro-Norte y Este, llegando incluso hasta el sur.

Los principales grupos yihadistas que operan en este país son Ansarul Islam, sobre todo en el norte, y el Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), asentado en la vecina Níger, pero muy activo en el Este de Burkina Faso.

El último incidente violento en que se vio envuelto un español en Burkina Faso tuvo lugar el 15 de febrero de 2019, cuando el misionero español Antonio César Fernández Fernández fue asesinado por un grupo de yihadistas que atacó el puesto de aduanas de la localidad de Nohao, en el Sur del país. El salesiano regresaba por carretera a su domicilio en Uagadugú después de haber participado en un encuentro en Lomé, la capital de Togo.

ROBERTO FRAILE

Última etapa en la ruta del 'kafir'

LUIS DE VEGA. **Madrid** Roberto Fraile ha permanecido hasta el último día sin desviarse de la ruta del *kafir*, como él mismo definía su trabajo. Escogió esa senda, la del no creyente, el *kafir* en árabe, porque prefería acudir, ver y comprobar. Un camino tortuoso y complicado el de contar historias de lugares difíciles y oscuros. "Estamos sufriendo como perros, pero luchando", comentó a un colega el domingo en una conversación de WhatsApp. Cumplir con esa máxima le ha llevado a pagar a los 47 años el peor de los peajes, el de la vida.

Este licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca y padre de una hija y un hijo estaba curtido en decenas de situaciones complicadas. Pero la experiencia no siempre sirve de escudo. Era raro verlo intranquilo o nervioso. El miedo nunca adelantaba en la ruta al profesional. Lo era hasta la extenuación. Aguantaba semanas y semanas en misiones durísimas sin dejar entrever una queja y daba ánimos a los compañeros cuando la moral flaqueaba o la cosa se torcía. En esos momentos apretados era capaz de asestar un golpe de humor que aligeraba tensiones. Y si alguien tenía que encargarse de ese colega al que en medio de la cobertura lo atropella la covid, ahí estaba él, como ocurrió a finales del año pasado en Colombia.

Para él avanzar por la ruta del *kafir* significaba también permanecer siempre detrás de la cámara y los focos. Esquivar los alardes y las fanfarrona-

das formaba parte de este cartujo del periodismo que en los últimos años ha formado tridente en numerosas ocasiones con David Beriain —fallecido también el pasado lunes en Burkina Faso— y Sergio Caro. Sus galones eran unos planos exquisitos con nervios de acero cuando la tensión trataba de imponer un encuadre rápido antes de poner pies en polvorosa. Ese permanecer en la sombra era casi una obligación aunque medio país



Roberto Fraile, en Tailandia en 2015. / s.c.

Eligió la senda del que prefiere acudir, ver y comprobar

Tras su apariencia ruda, era todo sensibilidad ante una historia

estuviera hablando de él, como cuando fue herido en la ciudad vieja de Alepo (Siria) en 2012. Había que compartir con él habitación y horas de charla para comprobar el recuerdo de aquel bombazo en su vientre.

No era de los que se arrugaba ante destinos peligrosos, pero nunca se convirtió en un yonqui de la guerra. Como terapia, acabó de curar las heridas de Alepo regresando al conflicto sirio. "No quería dejar ni la cámara ni el tabaco", resume Roberto Lozano, que además de buen amigo dirigió hace una década *Los ojos de la guerra* con Roberto Fraile detrás de la cámara. Su amistad se había forjado en Afganistán, donde ambos coincidieron con Beriain y Caro. "Solo lo recuerdo con una diarrea tres días en Nepal", comenta Lozano para referirse a la dureza de Fraile. Pero ese tipo en apariencia rudo, infranqueable e introvertido era todo sensibilidad cuando tenía una historia delante.

Tanto Beriain como Fraile sabían que este de Burkina Faso era uno de esos viajes en los que algo podía torcerse, como muchos otros anteriores.

La última y más dolorosa etapa de la ruta del *kafir* es esta, el tributo y obligado recuerdo de un gran reportero. Si se enterase de que estas líneas se han publicado levantaría la cabeza, arrugaría el gesto y nos echaría a todos la bronca. Eso sí, fumándose un pitillo.

DAVID BERIAIN

El mejor periodista, mi mejor amigo

NATALIA JUNQUERA. **Madrid** No se puede decir que fuera un flechazo. Yo era becaria en *La Voz de Galicia* y él estaba en la guerra de Irak, país al que había llegado escondido en el falso fondo de un camión. Cuando se ponían nerviosos con el cierre, me decían: "Llámale y dile que o mandas ya la crónica o metemos una plancha". Yo le llamaba con una versión dulcorada del ultimátum —"David, ¿cómo vas?"— y a continuación oía un montón de gritos sobre la abundancia de enchufes en la guerra, lo buenos que eran los restaurantes en Faluya y lo limpios que estaban él y el sitio donde estaba escribiendo. Al colgar, cuando me preguntaba qué había dicho, yo siempre respondía: "Que manda enseguida". Ni un solo día dejó de enviar su texto a tiempo. Cuando volvió de la guerra preguntó quién era la chica a la que había estado gritando. Lo recuerdo perfectamente porque fue justo antes de convertirse en mi mejor amigo.

Después vinieron más guerras, más conflictos, más reportajes. David me llamaba para leerme sus crónicas, que siempre eran perfectas: con todos los datos y la emoción necesaria para que a miles de kilómetros un lector comprenda exactamente lo que significan. Barajábamos titulares, le dábamos el ok al texto, y nos poníamos a hablar durante horas de otras cosas. Daba igual que estuviera en Afganistán, Irak o a punto de meterse en un campamen-

to de las FARC: resuelto el periodismo, empezaba el consultorio sentimental. David tenía muchas cosas buenas, pero la mejor era un buen par de orejas. Como los buenos periodistas, él quería entender y para eso hay que saber escuchar.

De la prensa pasó a los documentales con su productora, 93 Metros. La fundó tras la muerte de su abuela y se llama así en su honor. 93 metros era la distancia que separaba la

puerta de la casa del banco de la iglesia donde ella rezaba. Juanita nunca salió de allí y no lo necesitó para vivir, para querer y que la quisieran. David decidió poner ese nombre a la productora con la que iba a recorrer el mundo para no olvidarse nunca de que a veces las mejores historias están en los lugares más pequeños.

No era un temerario. Se sentó delante de narcos, de sicarios, de víctimas de una guerra olvidada, pero contó también la historia de los peregrinos (nominado al Goya), la de quienes arriesgan su vida en los incendios forestales (*La vida en llamas*) y la de un preso en el corredor de la muerte, que le valió una nominación al Emmy. Ahora estaba feliz por el estreno de *Palomares* (Movistar), sobre el accidente nuclear en la localidad almeriense en 1966.

Muchos de esos documentales los grabó con Roberto Fraile, herido en Siria en 2012, cámara excepcional. Ambos fueron asesinados mientras realizaban un reportaje sobre la caza furtiva en Burkina Faso. Murieron en acto de servicio. A su servicio. Su forma de estar en el mundo era contarlo y en una profesión de egos y de firmas, entendieron siempre que su oficio consiste en compartir. A David le llenaron las vitrinas de premios, la espalda de palmaditas. Y al principio, durante y al final, la historia que más le gustaba contar y la que a mí más me gustaba escuchar era la de cómo conoció a su mujer, Rosaura.



David Beriain, en Tailandia en 2015. / s.c.

Entró en Irak en el falso fondo de un camión para cubrir la guerra

Recibió varios premios y fue nominado al Emmy y al Goya

do un uso excesivo de la fuerza e incluso ejecuciones extrajudiciales de civiles cometidas tanto por el Ejército como por paramilitares.

Si en un primer momento los yihadistas penetraron desde la vecina Mali, en la actualidad son grupos locales afiliados tanto a Al Qaeda como al Estado Islámico los que siembran el terror en Burkina Faso. En determinadas zonas, estas katibas cooperan entre sí.

En los últimos tres años su actividad se ha extendido desde el norte hacia el este y el sur, llegando a las fronteras de Benín, Togo, Ghana y Costa de Marfil. Los parques nacionales y reservas como la de Arly, cerca de donde asesinaron a los dos periodistas españoles, son



Agentes de policía patrullan las calles de Ouagadougou tras un atentado en 2018. / ISSOUF SANOGO (AFP)

usados por los radicales como refugio y, al mismo tiempo, como fuente de ingresos mediante actividades como la caza furtiva o el tráfico ilegal de marfil.

Para combatir la extensión del yihadismo en el Sahel central, que afecta sobre todo a Mali, Níger, Burkina Faso y Chad, Francia tiene desplegados unos 5.100 soldados dentro del marco de la Operación Barkhane.

Asimismo, estos cuatro países más Mauritania se han unido en el G5 del Sahel, un dispositivo militar conjunto que permite el intercambio de información y tropas entre estados. España apoya logísticamente a Barkhane con un avión Hércules en la denominada Operación Marfil.